

Oscar Niemeyer

CHAISE LONGUE RIO

Alabado y criticado por ser un “escultor de monumentos”, fue famoso por el uso de formas abstractas y curvas en sus diseños, como muestra esta pieza.

“NO ME ATRAEN LOS ÁNGULOS RECTOS O LA LÍNEA RECTA, DURA E INFLEXIBLE, CREADA POR EL HOMBRE. ME ATRAEN LAS CURVAS SENSUALES Y FLUIDAS”.
OSCAR NIEMEYER



Eliseu Cavalcante / Espasso



ROQUE SALDÍAS

Graduado del Art Institute of Fort Lauderdale como diseñador de interiores, su trabajo sigue un camino inspirado en sus conocimientos sobre historia y arte. Además, es un reconocido artista visual con exhibiciones en el Perú y el extranjero.



Oscar Niemeyer (Río de Janeiro 1907-2012) creó una obra que parece inspirada en la sensualidad de Brasil, escultural y futurística. Premio Pritzker en 1981, es considerado uno de los arquitectos más importantes del siglo XX, junto con Frank Lloyd Wright, Ludwig Mies van der Rohe, Le Corbusier y Alvar Aalto. Estudió Arquitectura e Ingeniería en la Escuela Nacional de Bellas Artes, en Río de Janeiro, y se graduó en 1934.

Fue seguidor y promotor de las ideas de Le Corbusier, con quien trabajó, adaptando su mensaje a la realidad de su país. Sus edificios revelan una imaginación prodigiosa y se integran con el entorno natural. Trabajó con el arquitecto Lucio Costa, su mentor y socio en varios proyectos, quien en 1936 lo invitó al equipo para diseñar el nuevo Ministerio de Educación y Salud –el palacio Capanema– en Río de Janeiro, una obra que se convirtió en uno de los exponentes del modernismo latinoamericano. Al inicio de los años cuarenta, el alcalde de Belo Horizonte, Juscelino Kubitschek, le encomendó a Niemeyer la construcción del conjunto arquitectónico de Pampulha (1942-1944), con la famosa Iglesia de San Francisco de Asís. En 1947, su proyecto para la sede de las Naciones Unidas en Nueva York (1949-1950) fue seleccionado, y viajó a

Estados Unidos para supervisar la construcción junto con Le Corbusier.

Durante la presidencia de Kubitschek (1956-1961), Niemeyer hizo su mayor aporte a la arquitectura brasileña, con el diseño de los principales edificios de la nueva capital: Brasilia. Ahí destacan la Catedral, el Congreso, los palacios de Planalto, Alvorada e Itamaraty. “Si fueran a Brasilia, pueden gustarles o no los palacios, pero no podrán decir que vieron algo parecido”, dijo Niemeyer. “Pudieron ver algo mejor, pero no parecido. Y eso es lo importante: que la arquitectura llame la atención por la novedad del proyecto”.

Durante la dictadura militar (1964-1985) vivió exiliado en Francia, desde donde realizó varios trabajos para otros países europeos, africanos y asiáticos. En 1980, amparándose en la ley de amnistía, regresó a Brasil, donde trabajó en proyectos como el Museo de Arte Contemporáneo de Niterói, el Nuevo Museo de Curitiba (hoy Museo Oscar Niemeyer), el Sambódromo de Río de Janeiro y el Memorial de América Latina de São Paulo. La chaise longue Rio es una de sus piezas de mobiliario más emblemáticas. Fue diseñada en 1978 en colaboración con su hija Anna Maria Niemeyer. •